

Extrait du Parroquia Corazón de María (Vigo)

<http://www.cormariavigo.es/MARIA-ROSTRO-MATERNO-DE-DIOS>

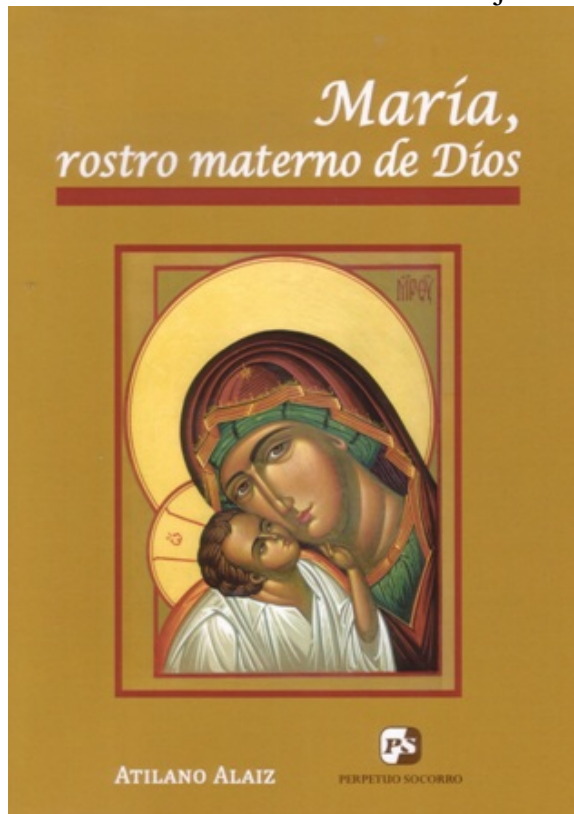
MARÍA, ROSTRO MATERNO DE DIOS

- Publicaciones - Biografía del P. Atilano Alaiz - TITULOS -

Date de mise en ligne : Viernes 4 de abril de 2014

Parroquia Corazón de María (Vigo)

Próximo ya al mes de Mayo, el P. Atilano Alaiz, nos presenta un nuevo libro de María: **María, rostro materno de Dios**. María fue predestinada a ser la Madre de Jesús, el Mesías Redentor. Una corazonada de Dios pensando también en nosotros: realmente hijos de Dios e hijos de María.

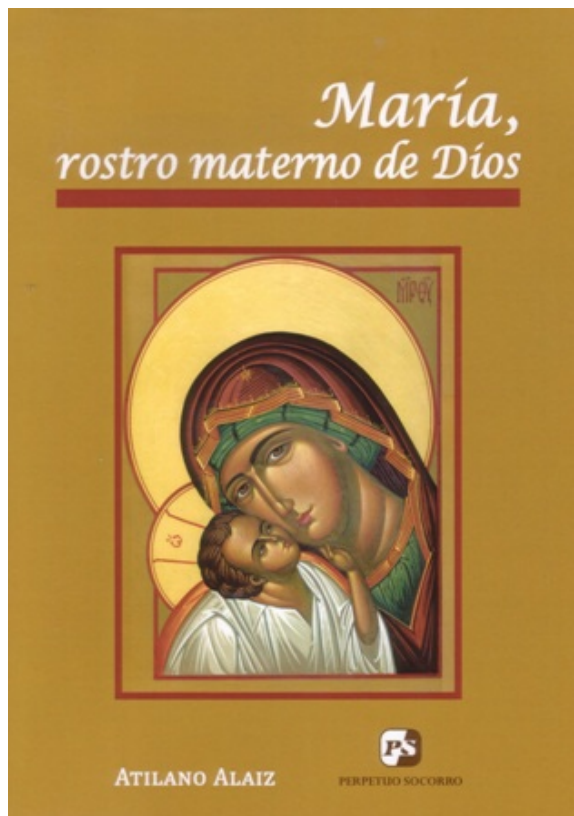


Siendo distinta y ejemplar, María no fue un ser diferente, como de otra naturaleza. Fue una humilde aldeana, esposa y madre de sencillos carpinteros en un pueblo insignificante de Palestina. En todo fue semejante a nosotros, salvo en el pecado; y, eso sí, con una gran pasión vital: irradiar la ternura maternal de Dios.

Pero no todos tienen esta concepción de María. Quizá sea debido a que les han presentado otra imagen y no la que ofrecen los textos evangélicos. Sin embargo, la María auténtica es la que revela el Evangelio: mujer abierta al Espíritu, llena de gracia, creyente, orante, fuerte, fiel, discreta, corredentora, un orgullo para Jesús y un ejemplo para la Iglesia desde la primera comunidad cristiana.

En verdad, María es modelo de valores humanos y evangélicos. Hoy, que tanto se habla de la educación en valores, tenemos en ella un espejo en el que mirarnos y una personalidad virtuosa a la que parecemos. Todos admiramos a las personas valiosas, bellas de espíritu, ricas en sensibilidad. En todo esto María es la creyente más aventajada. Solo por eso merece la pena conocerla.

Próximo ya al mes de Mayo, el P. Atilano Alaiz, nos presenta un nuevo libro de María: **María, rostro materno de Dios**. María fue predestinada a ser la Madre de Jesús, el Mesías Redentor. Una corazonada de Dios pensando también en nosotros: realmente hijos de Dios e hijos de María.



Siendo distinta y ejemplar, María no fue un ser diferente, como de otra naturaleza. Fue una humilde aldeana, esposa y madre de sencillos carpinteros en un pueblo insignificante de Palestina. En todo fue semejante a nosotros, salvo en el pecado; y, eso sí, con una gran pasión vital: irradiar la ternura maternal de Dios.

Pero no todos tienen esta concepción de María. Quizá sea debido a que les han presentado otra imagen y no la que ofrecen los textos evangélicos. Sin embargo, la María auténtica es la que revela el Evangelio: mujer abierta al Espíritu, llena de gracia, creyente, orante, fuerte, fiel, discreta, corredentora, un orgullo para Jesús y un ejemplo para la Iglesia desde la primera comunidad cristiana.

En verdad, María es modelo de valores humanos y evangélicos. Hoy, que tanto se habla de la educación en valores, tenemos en ella un espejo en el que mirarnos y una personalidad virtuosa a la que parecemos. Todos admiramos a las personas valiosas, bellas de espíritu, ricas en sensibilidad. En todo esto María es la creyente más aventajada. Solo por eso merece la pena conocerla.